



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pascua 2 (C)
28 de abril de 2019

[RCL] Hechos 5: 27-32; Salmo 118: 14-29; Apocalipsis 1: 4-8; Juan 20: 19-31

Hechos 5: 27-32

El Libro de los Hechos probablemente fue escrito por uno de los compañeros de Pablo, tal vez su médico Lucas, y está lleno de historias de intervención divina, conversiones milagrosas y curaciones. El autor parece estar diciendo: “*¡Podemos continuar con el ministerio de Jesús!*” En el capítulo 5, leemos sobre un encuentro con la policía del templo, una manera de Lucas de ilustrar la amplia animosidad y amenazas a que se enfrenta la Iglesia primitiva. Fue en el mejor interés de la policía del templo mantener el judaísmo como estaba, donde estaban a cargo. Jesús había sido crucificado, y ahora estaban tratando de sofocar los hilos restantes de su movimiento radical. Los apóstoles eran amenazas directas a su poder.

Si bien algunos llaman a este libro *Los Hechos de los Apóstoles*, realmente es un testimonio de las obras de Dios mediante el Espíritu Santo y Jesucristo resucitado. Lucas intenta sorprender al lector con historias de milagros y la continua misericordia y fidelidad de Dios cuando la Iglesia primitiva experimenta los crecientes dolores de un movimiento que intenta sobrevivir y crecer sin su líder. La respuesta de los apóstoles en esta escena nos recuerda que el movimiento, si bien está amenazado, es fiel, fuerte y está facultado por Dios. De hecho, hay un final feliz en esta historia de arresto, a través de la intervención de un simpático rabino que libra a los apóstoles del castigo.

- ¿Cómo ha sentido el poder fiel de Dios durante un tiempo que fue caótico, aterrador o confuso?
- ¿Cuándo ha encontrado animosidad por algo en lo que usted cree? ¿Cómo respondió?

Salmo 118: 14-29

Aquí, en la segunda semana de Pascua, todavía estamos en plena celebración de la resurrección de Cristo. Mientras que los Salmos se escribieron mucho antes del nacimiento de Jesús (probablemente por el Rey David), los temas de la vida y la resurrección se encuentran en todas partes. El Salmo 118: 17 dice: “No he de morir, sino que viviré, y contaré las hazañas del Señor”. No es suficiente brindar por el Señor resucitado y luego continuar nuestros días como si nada hubiera cambiado. Con el conocimiento de las buenas nuevas, que la vida y el amor pueden desafiar a la muerte en sí, tenemos la obligación de salir y declarar el impacto que Dios tiene en nosotros. ¡Aleluya!

- Cuente su historia: ¿cómo experimenta usted la resurrección hoy? ¿De qué manera eso le ha cambiado?

Apocalipsis 1: 4-8

El libro del Apocalipsis funciona como muchas otras cosas: una carta que aborda temas específicos, profecía y avisos para seguir a Dios, narrativa apocalíptica... un profeta cristiano llamado Juan (no el apóstol) escribió esta carta a iglesias específicas que trataron sus circunstancias como miembros de una nueva expresión de la religión. Había tensión entre los nuevos cristianos y la población general, tanto romanos como judíos, que consideraban a los cristianos como desleales, antipatrióticos y antisociales por no participar en algunos de los festivales y tradiciones locales. La carta de Juan a las siete iglesias intenta reforzar su fe inspirando confianza, provocando indignación por aquellos que desafían a Dios, provocando el arrepentimiento y, como dice Mark Allan Powell, “inspirando alabanza a Dios de quienes se dan cuenta que el Señor de la historia es digno de su confianza”.

Juan hace esto en parte con imágenes apocalípticas: el eventual retorno victorioso de Dios coloca las luchas temporales y terrenales en una perspectiva más amplia y más cósmica. Recordar que somos amados y apreciados por el Alfa y la Omega hace que sea un poco más fácil mantenernos comprometidos hoy con nuestra fe frente a la tensión.

- ¿Qué puede hacer usted para recordar la “imagen más grande” en lugar de quedarse atrapado en lo pequeño?
- ¿Qué imagen de un Dios triunfante es la más reconfortante o inspiradora para usted? (“¿Dios viene en las nubes?”)

Juan 20: 19-31

En los días posteriores a la crucifixión, los apóstoles se encontraban en una habitación cerrada con llave, escondiéndose de sus enemigos e intentando decidir sobre sus próximos pasos. Jesús se les aparece repentinamente, y se regocija, ora y los bendice. Pero Tomás estaba lejos, tal vez haciendo un recado, recogiendo la leche y el pan. Se lo perdió.

¿Era “Tomás un dudoso?” Quizás era simplemente el desafortunado Tomás, perdiéndose la cosa más genial que había sucedido en siglos. ¿Realmente “dudó” de la resurrección de Jesús cuando se enteró de esto por parte de sus amigos? Tal vez esté conmocionado, asustado o confundido, Tomás, en medio de la disonancia cognitiva que proviene de tratar de creer algo imposible.

Esta historia sobre Tomás es una lección por excelencia de que Dios actúa de manera inesperada e imposible. Hoy los cristianos fieles están llamados a creer en Cristo resucitado sin usar nuestros sentidos físicos para experimentar el cuerpo resucitado de Jesús en la carne. Pero en milagros grandes y pequeños, Cristo aparece de maneras que no tienen ningún sentido para nosotros y hace desaparecer nuestras expectativas. Jesús nos bendice diciendo “dichosos los que creen sin haber visto”, incluso si lo que creemos es imposible.

- ¿Cuándo ha estado sorprendido por la presencia de Dios?
- ¿De qué manera usted se relaciona o no con Tomás?